

EL FORO SOCIAL MUNDIAL: ESPACIO DE CONVERGENCIA PARA LA ACCIÓN POLÍTICA GLOBAL

por Leo Gabriel*)

En todas las conferencias, congresos políticos y foros internacionales, que se hayan dado ultimamente, por más diversas que hayan sido, los y las analistas de la izquierda mundial han coincidido que nos encontramos en la mayor crisis de la historia de este siglo. Según las Naciones Unidas más de tres cuartos de los países viven hoy en día bajo regímenes tan autoritarios que solamente se pueden calificar como “dictaduras”. Parece que el Estado de derecho, la igualdad y los Derechos Humanos se han convertido en un relictos del pasado que cubrió, mas mal que bien, la segunda mitad del siglo pasado.

Para contrarestar esta ruptura con los patrones de conducta del mal llamado neoliberalismo hace casi 25 años se fundó en Porto Alegre, Brasil, el Foro Social Mundial (FSM) como contrapunto al Foro Económico Mundial de Davos. La idea de contraponer a la denominada «cumbre de los ricos» un punto de encuentro para los movimientos sociales, medioambientales, de derechos humanos y pacifistas surgió de una amplia alianza que se formó a lo largo de la década de 1990 durante las luchas sociales en Seattle contra la Organización Mundial del Comercio (OMC), en Praga contra el Banco Mundial y, poco después, contra el Fondo Monetario Internacional (FMI), los bastiones más importantes de la globalización neoliberal.

«Aunque no podemos estar de acuerdo en todo, hay suficientes puntos en común en nuestras luchas como para formar un gran movimiento global», dijo entonces Joao Pedro Stedile, una figura destacada del movimiento sin tierra «Movimento Sem Terra» en Brasil, del que surgió el movimiento social más grande del mundo, «Via Campesina».

El objetivo del Foro Social Mundial, que ya se ha celebrado 13 veces en una de las grandes ciudades del Sur Global, como Bombay, Nairobi, Caracas, Dakar, Belém, Túnez, etc., era y sigue siendo crear un foro de debate en el que se desarrollen alternativas al neoliberalismo dominante, con el fin de demostrar que «otro mundo es posible». En presencia de decenas de miles de activistas de todos los continentes, no solo surgieron conceptos como la economía solidaria y la democracia participativa, sino también estrategias para una resistencia pacífica con el fin de hacer realidad el derecho a la autodeterminación de los pueblos en forma de «autonomía multicultural». Bajo este lema, el 15 de febrero de 2003 tuvo lugar la mayor manifestación de la historia de la humanidad, según el New York Times, contra la guerra en Irak liderada por Estados Unidos y Gran Bretaña.

Todo ello ha tenido como consecuencia que las tensiones profundamente arraigadas en la historia del Norte global entre la naturaleza y el entorno industrial, entre el trabajo y el capital, entre colonizadores y pueblos colonizados se hayan agudizado en las últimas dos décadas. Y que las supuestas «soluciones» propuestas por los gobernantes respaldados por el capital financiero internacional han conducido a un desmantelamiento radical de la democracia y a una militarización de los conflictos.

A pesar de estos múltiples esfuerzos, el FSM solo ha tenido una influencia indirecta en los acontecimientos políticos a nivel mundial, salvo por el ascenso temporal de gobiernos de izquierda liberal en América Latina. Al contrario: las crisis económicas, sociopolíticas, ecológicas y, hoy en día, también sanitarias y de paz se han extendido más rápidamente que

nunca y han convertido a la mayoría de la población mundial en rehenes del sistema neoliberal.

Así lo escribió en 2002 el ya fallecido sociólogo belga François Houtart, un destacado cofundador del Foro Social Mundial: «Ante la globalización de la economía capitalista y sus consecuencias sociales y culturales, existen en todo el mundo múltiples resistencias y luchas que, sin embargo, en la mayoría de los casos siguen estando fragmentadas. Por lo tanto, es importante que estos esfuerzos conduzcan a una convergencia a nivel mundial, tanto en lo que se refiere a la reflexión como a la acción política».

El Foro Social Mundial como catalizador de un cambio de sistema

La pandemia, considerada por algunos como la causa, pero por la mayoría como el catalizador de las crisis multidimensionales en las que se encuentra hoy el mundo, ha provocado incluso en los círculos conservadores del gran capital la opinión de que «el neoliberalismo ha muerto». Por ejemplo, cuando Klaus Schwab, fundador del Foro Económico Mundial, habla de la necesidad de reprogramar («The great Reset») la economía mundial, muchos autores, como Noam Chomsky y Richard Mason, lo interpretan como un reconocimiento del fracaso del neoliberalismo.

Ante esta situación, el Foro Social Mundial mantuvo un profundo debate, tanto dentro como fuera del Consejo Internacional, el máximo órgano del FSM, sobre el papel que podría desempeñar el FSM precisamente en este momento crítico de cambio. Muchos activistas se preguntaban si realmente valía la pena el esfuerzo organizativo de reunir a tanta gente solo para intercambiar ideas y experiencias, cuando lo que realmente se necesita hoy en día es una organización internacional de iniciativas de la sociedad civil capaz de influir en las políticas públicas a nivel global, nacional y local. Precisamente ante el fracaso de actores transnacionales como la ONU para lograr la paz en Oriente Medio y en los países de la antigua Unión Soviética, estos llamados «renovadores» afirman que el FSM necesita un actor sociopolítico que sea capaz no solo de debatir, sino también de llevar a cabo acciones a gran escala a nivel global.

«Espacio abierto» frente a «espacio para la acción»

Así, en el primer FSM en línea, celebrado el 18 de enero de 2021, se percibió no solo una nueva cara, sino también un nuevo espíritu. Este foro virtual reflejó claramente que el FSM no es solo un evento, sino un proceso, tal y como habían propuesto algunos «renovadores» tras años de debates en el Consejo Internacional. Por otro lado, estaban los representantes de conocidas ONG europeas y brasileñas, que se remitieron a la denominada «Carta de Porto Alegre» para impedir que el Foro Social Mundial actuara como actor político *sui generis*.

Sin embargo, frente a los «horizontalistas», las voces que quieren que el FSM deje de entenderse únicamente como un «espacio abierto» y pase a ser un «espacio de acción» ganaron cada vez más influencia ante el agravamiento de las crisis. Así, un grupo relativamente pequeño de pensadores de renombre, como el sociólogo portugués Boaventura de Souza Santos, el profesor mexicano de derechos humanos Oscar González, la socióloga belga Francine Mestrum, del Centre Tricontinental, y el autor de estas líneas, lograron recuperar algunos de los movimientos sociales más importantes del mundo, como *Via Campesina*, *Friends of the Earth*, la *International Peace Bureau* y otras organizaciones que se habían distanciado del FSM en los últimos diez años.

En los numerosos seminarios web preparatorios del 14.º FSM, que se celebró del 1 al 6 de mayo de 2022 en la Ciudad de México, ha quedado muy claro que la demanda de una renovación fundamental del sistema político y económico, bajo el cual sufre actualmente la gran mayoría de la población de los países del Sur Global, es ahora compartida por una mayoría creciente de las clases medias de los países del Norte Global. Porque también para ellos, el sueño de una vida mejor basada en el *American Way of Life* ha terminado con la pesadilla que estamos sintiendo ahora mismo.

Quo vadis? ¿Hacia dónde nos lleva el camino?

Probablemente sea aún demasiado pronto para responder con claridad a esta pregunta. La guerra en Ucrania ha demostrado lo peligroso que es que choquen dos sistemas políticos y económicos que la historia creía superados hace tiempo. El peligro de que la matanza en Ucrania se extienda o, lo que sería aún peor, de que una potencia militar victoriosa elimine a la población mundial de la formación de su voluntad, exige la aplicación estratégica de todos los conceptos de política de paz que se iniciaron hace 25 años con la fundación del «otro Davos».

Sin embargo, en este debate apareció el peligro que las divergencias podrían conducir a una división dentro del FSM. Tras un debate que duró varios meses, los llamados «renovadores» en el Consejo Internacional adelantaron la propuesta de que el FSM se pronunciara contra todas las guerras en el mundo; dicha propuesta fue rechazada con el argumento de que el FSM como tal no puede emitir declaraciones, sino solo las organizaciones individuales.

Por otro lado, la problemática relacionada con la guerra de Ucrania estuvo muy presente en los paneles de discusión. Además el genocidio del pueblo palestino y los numerosos escenarios bélicos en África fueron ampliamente abordados al igual que la represión militar de las diferentes oleadas de refugiados en Europa y Centroamérica. y los «renovadores», junto con la *International Peace Bureau*, el movimiento pacifista más antiguo y con fuerte presencia también en Alemania, aprobaron una declaración titulada DESARME UNIVERSAL PARA UNA TRANSICIÓN SOCIOECOLÓGICA.

Al final del FSM en México, apareció una luz totalmente inesperada al final del túnel cuando los representantes del Foro Social de la región del Magreb/ Maschrek invitaron a los miembros del Consejo Internacional a acudir a Túnez del 30 de noviembre al 3 de diciembre 2022 para sondear en un seminario si se podía llegar a un compromiso entre los «renovadores» y los «ortodoxos» en el FSM. Fue allí que se logró la cuadratura del círculo: se decidió que se celebrara un Foro Social Mundial en 2024 en Nepal, pero que, paralelamente, habría un proceso de decisión sobre acciones a nivel global en forma de una «Asamblea de luchas de resistencia del FSM», en la que las decisiones se tomarían con una mayoría cualificada del 80 % de los movimientos de las diferentes regiones del mundo, con el fin de crear finalmente una «agenda global» para las movilizaciones mundiales.

La convergencia: necesidad urgente para la solidaridad mundial

Fue entonces que empezó el proceso de construcción de la Asamblea recién creada: se elaboró y consensuó una Carta de Principios adoptada por diferentes movimientos sociales de América Latina, África, Asia y Europa (del Oeste y del Este). Asimismo se crearon diferentes herramientas para la comunicación tales como sesiones periódicas entre los representantes de las diferentes organizaciones dedicadas a los problemas organizativos y, lo

más importante a la discusión política para determinar los puntos de CONVERGENCIA entre los participantes de la Asamblea.

En general esta convergencia resultaba ser la medula de las discusiones. Porque la tradición de los Foros Sociales Mundiales había conducido a una cierta fragmentación de los diferentes movimientos sociales que se habían creado alrededor de luchas con diferentes objetivos monotematicos. Sin embargo, como el objetivo principal de la Asamblea había sido la movilización de todas las organizaciones sociales, de genero, medioambientales, de paz y derechos humanos etc. había que encontrar aquellos objetivos de lucha con quienes todas estas organizaciones podrían identificarse.

Pero como muchas veces ocurre no eran las consideraciones de los miembros de la Asamblea que dieron la pauta para las acciones a planificar, sino al revés, fueron las luchas mismas que escribieron el guión para los planes de acción. O sea: no era tan importante que los movimientos participaran en nuestros encuentros virtuales, sino que nosotros como miembros de la Asamblea participaran en las diferentes luchas para ampliar el espectro de las organizaciones participantes.

Así por ejemplo nos dimos cuenta que esta convergencia entre movimientos ambientales y movimientos de paz ya se había dado en los países del Norte de Europa, bajo la consigna “Paz en la Tierra y Paz con la Tierra!”. Y que la avalancha de migrantes que se da a partir de los países Centroamericanos, pero también de muchos países de Africa se deriva de las luchas postcoloniales contra los imperios que les habían empobrecido y explotado. Y para colmo de todo fue la historia misma que nos indicó, cual era y es la movilización más grande y, por su carácter simbólico, más importante actualmente: las luchas contra el genocidio y por la liberación del pueblo palestino.

Enfin, la constitución de la Asamblea de luchas y resistencias del Foro Social Mundial representa no solamente un enriquecimiento del FSM, sino también va al encuentro de una gran necesidad política a nivel internacional; puesto que contribuye a la creación de un poder de la sociedad civil que por medio de un diálogo movilice los pueblos (y no solamente los gobiernos) ante tanta injusticia que estamos sufriendo a nivel mundial

*) Periodista, documentalista y antropólogo de Austria; miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial.